

OSCAR ENRIQUE PIRO

por Eduardo Ernesto Castellano

"El prólogo, en la triste mayoría de los casos, linda con la oratoria de sobremesa o con los panegíricos fúnebres y abunda en hipérboles irresponsables que la lectura incrédula acepta como convenciones del género". Esta opinión lapidaria de Borges, podría extenderse a la escritura de las llamadas "semblanzas". El caso de que el propio Borges haya sido autor de varios prólogos antológicos muestra, sin embargo, que la regla no carece de excepciones. Tal es el presente caso en que me toca delinear el perfil personal y académico del Dr. Oscar Enrique Piro. Además del placer que la ocasión me proporciona de hablar sobre este gran amigo y el más importante y fecundo de mis numerosos colaboradores, sus innegables cualidades refutan los prejuicios de la "lectura incrédula".

Oscar se incorporó a nuestro minúsculo laboratorio de Cristalografía alrededor de 1975, menos por convicción que empujado por las mínimas opciones que ofrecía el Departamento de Física de La Plata en esa época de olvidable pero no olvidado caos político e institucional. Nuestro laboratorio contaba apenas con un par de cámaras fotográficas de difracción que hacían necesaria la laboriosa medida de intensidades manualmente, comparando visualmente cada una de las



miles de manchas en las fotografías con una escala patrón, y con el magro apoyo de un computador de la Facultad de Ciencias Exactas al cual teníamos un acceso limitado. La primera estructura resuelta por Oscar, que hoy podría resolverse en un par de horas, le tomó como era habitual entonces, varias semanas de arduo trabajo. Duro bautismo mitigado por el placer de la elucidación final de resultados, que definió su conversión definitiva a la Cristalografía y nos dio el privilegio de poder contar con su colaboración desde entonces y por los siguientes 35 años.

A fines de 1976, sin perspectivas serias de poder contar en La Plata con facilidades experimentales más sofisticadas que permitieran la elaboración de trabajos científicos competitivos, resolví aceptar una posición en Brasil, en el Instituto de Física de São Carlos. Poco tiempo después (1978-1979) Oscar también salió de Argentina realizando un

pos-doctorado en Cristalografía de Proteínas en el grupo del profesor Paul B. Sigler, en Chicago. Con el retorno de Oscar a La Plata, a pesar de estar en países distintos, nuestra colaboración comenzó a ser cada vez más estrecha y efectiva.

A partir de 1981 Oscar ha visitado nuestro grupo en Brasil todos los años. Su sólida formación teórica (y enteramente autodidáctica) sumada a las facilidades de São Carlos, permitieron realizar estudios de diversos problemas de óptica y magnetismo en sólidos, interacciones moleculares en sistemas biológicos, estructuras de supra-moléculas de importancia en ingeniería ambiental y hasta alguna pequeña incursión en sólidos superconductores.

En nuestro Instituto de Física de São Carlos Oscar es una figura de reconocido prestigio, casi diría un miembro más de esta Casa. Ha dictado cursos en diversas oportunidades, ha colaborado en la orientación de alumnos de Doctorado, ha participado en varios jurados de contratación de profesores y defensas de Tesis de Maestría y Doctorado y recientemente ha sido convidado a proferir una conferencia en nuestro prestigioso ciclo "*Ciência às 19 horas*" dirigido a alumnos y público de la ciudad en general. Es autor de un número importante de trabajos

científicos ampliamente citados y en los últimos años, sin desmedro de sus actividades en investigación original, ha incursionado en la elaboración de monografías de carácter didáctico e histórico, escritas con admirable atención a detalles de integridad y consistencia.

Leyendo las líneas que anteceden percibo que en esta semblanza faltan unas palabras, algún comentario, que diga quién es Oscar, la persona, el amigo, no el académico. Esta ta-

rea está ciertamente más allá de mis posibilidades (o de cualquiera) en este corto espacio. Pero espero que me sea permitido contar que Oscar tiene notables atributos artísticos; es un dibujante excepcional desde su infancia, como atestiguan antiguos esbozos que he tenido el placer de apreciar y tiene un agudo sentido musical, que en general oculta por una cierta timidez. Sin embargo alguna vez he sido testigo de oírlo cantar en Brasil algún tango ayudado, posiblemente, por el dulzor de

una “caipirinha”. Cada vez que nos encontramos tenemos largas charlas que no excluyen la Física, la política y el triste destino de estas tierras que habitamos.

Tener un colaborador científico como Oscar, con las cualidades humanas, académicas y con el entusiasmo por el trabajo que los años no han atenuado es un lujo único que la suerte me ha deparado.

São Carlos (SP), Brasil, Marzo de 2016